



1
AN
53/83

NO SOMOS NADIE



Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

R. 71. 751



NO SOMOS NADIE

SAINETE EN PROSA

ORIGINAL DE

CARLOS FERNANDEZ SHAW y FRANCISCO TORO LUNA

TEATRO LARA.—19 de Noviembre de 1909



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUF.²

Teléfono número 551

—
1909

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

**A Don Cándido Lara
y Don Eduardo Yáñez**

*en testimonio de afecto, considera-
ción y gratitud.*

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES

CARMELA.....
ENCARNACIÓN.....
DOLORCITA.....
CARLITOS.....
MURILLO.....
CARSONES.....
PEÑITA.....
JUANELE.....

ARTISTAS

SRA. RUIZ.
SRA. ALBA.
SRA. ECHEVARRÍA.
SR. SIMÓ-RASO.
MORA.
PUGA.
ROMEA.
R. DE LA MATA.

APUNTADORES

Federico Sánchez—Antonio Cabezas—Manuel Girón

La acción en Córdoba.—Época actual



ACTO UNICO

La escena representa una casa de «paso». En el foro hay una puerta grande, como de calle. A la derecha del actor y en primer término, otra puerta, también de calle, y en segundo, una pequeña. A la izquierda dos puertas pequeñas, y entre ambas una mesa con una jarra de verano, una alcuza, una botella con vinagre, una cuchara, una fuente y un salero. Sobre la segunda puerta de la derecha se lee este anuncio: «MURILLO, PINTOR RELIGIOSO.» Una frondosa parra sirve de toldo á casi todo el patio

(DOLORCITA, mujer de cincuenta años, aparece sentada junto á la mesa haciendo el gazpacho. Maja en un mortero. CARMELA, mocita de veinte años, bonita como un sol y más viva que un asno, está peinándose: delante tiene una silla con un espejo que le sirve de tocador. CARSONES, novio de Carmela, mocito muy desgarrado, más flojo que el suelo y más dormilón que un lagarto, está durmiendo junto á la primera puerta izquierda. MURILLO, pintor de brocha gorda y especialista en la pintura de imágenes, pinta un cuadro que tiene colocado en un trípode. Junto á él hay una botella con vino. JUANELE, antiguo novio de Carmela, y mocito muy juncal, sale por el foro, á poco de alzarse el telón, silbando una copla.)

DOL.
CARM.
JUA

Ya está aquí Juanele otra vez.
Y las que te rondaré, morena.
¡Más bonita es que la Virgen der Carmen!
Y er novio conservando la vista. ¡Será asaural!... Pa mí que la niña no lo *camela* ni esto.

- DOL. Anda, vete, Juanele, no vaya á salir Carlitos y tengamos que sentir.
- JUA. Pus por mí que no haya dijustos, Dolorsita. (Paese mentira que d'un padre tan bruto haya salido esta perlita tan fina.) ¡Nal! ¡Que hay cosas en este mundo que lo ponen á uno en duda! (se va por la primera derecha.)
- DOL. No deja la entrá por la salía.
- CARM. Es muncha la ley que me tiene, madre.
- MUR. (Admira su obra y se echa un trago de la botella.)
¡Que vengan aquí pintorsitos! ¡Esto no hay quien lo pinte! (se echa otro trago.)
- DOL. ¿Se estasté ispirando, Muriyo?
- MUR. Como que ésta es mi musa, Dolorsita.
- CARM. Pus andosté con tiento no le vaya á jugar alguna mala partía.
- MUR. Es mu fier. (Vuelve á beber.)
- CARM. ¿Y cómo va er cuadro?
- MUR. ¡Superió! ¡Pero que superiorísimo!
- DOL. Lo que es ispiración no le ha fartao asté. (Hace ademán de beber.)
- MUR. Er día que me farta no distingo ni los colores e la paleta. ¡Vengasté, verasté que primó! ¡La novena maraviya de este siglo! (se acerca á ver el cuadro.) ¡Josús, y qué rebonito!
- DOL. Fijestóse bien en esa Virgen. Se tutea con la e mi tocayo.
- MUR. Está enteramente hablando.
- DOL. Riyendo, Dolorsita, riyendo. ¿Y er chiquiyo ese? ¿Qué me disosté der chiquiyo?
- MUR. Que se sale der poso. Ven, niña, ven.
- CARM. Ven, Carmeliya.
- DOL. A vé, á vé. (se acerca también á ver el cuadro.)
- MUR. ¡Josús, y qué primó!
- CARM. ¿No ves?
- DOL. ¡Ay qué cosa más presiosa! ¡Esta es la Virgen de la Fuensanta pintiparaíta!
- MUR. ¿La conoses?
- CARM. Si lo está disiendo ella. ¡Y mirosté que er chiquiyo está!...
- DOL. ¿Y er poso? ¿Y la sogá?
- CARM. Pus ¿y er carriyo?
- DOL. Se le oye chiyá.

- CARM. ;Primoroso! ;Primoroso! Ya desía yo que no erasté tan melón como la gente se piensa.
- MUR. Gracias, prenda. Es un cuadro, ¿eh?
- CARM. Una cosa le encuentro que no me gusta.
- MUR. ¿Cuár?
- CARM. Er baberiyo á rayas que le ha puestosté ar Niño Jesús: paesé er chiquiyo e un pobre. (Murillo sonríe.)
- DOL. Es verdá. No me había fijao yo en eso.
- CARM. Mejó estaría en cueros.
- MUR. ¡En cueros!..
- CARM. Asíu hay muchos en la Iglesia.
- DOL. ¡Ya lo creo!
- MUR. Los van á vestí á tos ahora, porque habemos convenio en que er desnudo es inmora.
- CARM. Güeno; pus hagasté cuenta que no he dicho naíta. (Vuelve á su peinado.)
- DOL. ¿Y cómo se yama er cuadro?
- MUR. «Er milagro der poso.» Es un encargo de la señá Anita que quiere hasé esta ofrenda á la Virgen, en agradecimiento por habé sarvao á su hijo, que se cayó á un poso y salió sano y sarvo, pero empapao.
- DOL. ¿Entonses er chiquiyo es er d'eya?
- MUR. Er mismo. Yo no lo hubiera pintao tan feiyo, pero era farseá la verdá: con to está favoresío. Aquí debajo pondré la explicación pa que la gente, er vurgo, se entere der simbolo.
- CARM. ¿Der qué?
- MUR. Der simbolo.
- CARM. No sé lo que es eso.
- MUR. ¡Cómo!
- DOL. Pero ¿no sabes tú lo que es er...?
- CARM. Ni osté tampoco.
- DOL. Pus si yo no supiera ar cabo e mis años lo que es er...
- CARM. ¿A que no lo dice osté? (Riéndose.)
- DOL. Er... er... Güeno; en *bolo* acaba. (Carsones ronca.)
- CARM. ¡Este sí que es un *bolo*! ¡Y qué *bolo*!
- DOL. ¡Duro, hijo, duro!
- CARM. ¡Sórbete er patio!
- MUR. ¡Camará! Mía: ponle una sejuela.
- CARM. Lo que le pondría sería un cohete en...

- MUR. ¡Y sopla y to!
DOL. ¡Esto no se vel
CARM. ¡Y dirá que viene á pelá la paval Si dijera que viene á dormí la siesta... ¡Y que tenga una que aguantá este sinapismo, que es un sinapismo, na más que porque á padre se le haya metío la manía de'aborresé er vino y á to er que lo catal...
MUR. A mí ya casi no me saluda.
CARM. Por supuesto que esto se va á acabá. A este le pongo yo la boleta, y sarga er sor por donde le dé la gana.
DOL. ¡Eso sí que no, niña! ¡Ni que lo pienses!
CARM. Pero también es muncho que se empeñe en que tenga que tragá esta purga, madre.
DOL. Sí, hija, sí; pero es tu padre. ¡Cuantísimo más conforme estaba yo con sus monas!... ¡Y eso que me ha hecho pasá!... porque le daba por las mujeres... y no, á esas no les ha perdío la afisión. Toavía pinta la sigüeña.
MUR. Y digasté; ¿por qué habrá sío esa manía tan rara que le ha entrao ahora?
CARM. Por lo mismo que se ha quitao e fumá.
DOL. ¿Lo sabosté? Lo único que sé desirle asté es que de la noche á la mañana cambió y ni el oló.
CARM. Aunque no hubiera cambiao nunca mardita la falta que hubiera hecho, porque á mí es á quien me ha tocao perdé, y sin rasón, sí, señó, sin rásón. No tiene motivos ningunos pa habé espachao á Juanele porque le gustan dos vasitos más que uno, y obligame á poné á e-te Carsones ú Carsonasos en su lugá. Juanele, y esto se lo digo yo á mi padre y ar Padre Santo, no es ningún borracho, ni ningún perdío, ni ningún jarambé, ni ningún asaura, ni ningún mal ange: pa jarambé, éste, y pa jamergo, éste, y pa esgrasiao, éste, pa mal ange, éste, y pa asaura, éste... (Carsones se despereza y bosteza.) y pa fino, éste también...
MUR. ¿Quieres un catre, Carsones?
CARS. Lo que quiero es menos guazita.
DOL. Es pa que esté más cómodo

- CARS. Z'agraece. ¿Qué hora es?
CARM. Ya ha salio er sor.
CARS. ¡Que guaza, no, niña!...
DOL. Las cuatro han dao ya.
CARS. ¿Qué han dao las cuatro?
CARM. Que han dao, sí, que han dao. Es que con la
conversación que traes no las has oído.
CARS. ¡Y güerta á la guazital ¡Mardita zea el relól!
CARM. ¿Por qué no me has yamao?
CARS. Porque estoy esperando que me hagan se-
reno.
CARS. ¡Con lo que yo tenía que jacé á eza horal...
Me voy como el aire. (Se despereza, pero no se
mueve) Alárgame er zombrero.
CARM. Cógelo tú. ¿No ves que tengo las manos
ocupás?...
CARS. Dolorcita, ¿quierosté alargámelo?
DOL. Sí, hijo, sí. (Coge el sombrero que está en el suelo.)
¿Te lo pongo?
MUR. Pongaselosté.
CARS. Como osté quiera. (Se pone el sombrero de medio-
lado.)
MUR. (¡Camará!)
CARM. (¡Es er cormol!)
DOL. Ya está.
CARS. Gracias. ¡Cudiao con la prieza que tengo y
habeme dormío! Y me estarán esperando en
ca er Torreño. Zi es que con estas calores
no tiene uno gana e jacé na.
DOL. Pero ¿no dises que te están esperando?
CARS. Zí, ya me voy.
CARM. (¡Me friel!)
CARS. Esto e tené que viví siempre ar galope...
MUR. (Ar galope tendío.)
CARS. Y que está cerquita... y er zolecito que jace
chirivitas: paece e fuego.
DOL. Que te estarán esperando.
CARS. Ya me voy, Dolorcita, ya me voy. ¿Por dón-
de estará más cerca?
MUR. Por ayí. (Indica la puerta del foro.)
CARM. Hay dos pasos menos que por el otro lao.
CARS. Güeno. (Se levanta muy perezosamente, y se despe-
rezá y bosteza de nuevo.)
CARM. (Menos mar que se ha levantao solo.)

CARS.
MUR.

Jasta luego. Que vengo en zeguiita, ¿eh?
No corras muncho, Carsones, que te puedes fatigá y es malo.

CARS.

Estos me han tomao á mí por argún carmozo. Pus como yo me jarte verán ostés aquí una centeya. Ea, ya estoy e güerta; pero que más pronto que la vista. ¡Ya me he jartao yol (Se va, arrastrando los pies como si fueran de plomo, por el foro.)

D JL.
MUR.

¡Sí, hijo, sí que la han tomao contigo.

CARM.
MUR.

Mialo: disparao va.

No quiero ni verlo.

CARM.

Como trompiese con un papé e fumá no yega.

Lo que yo quiero es que no güerva, que estoy ya de Carsones hasta aquí, y no sé cuantas varas más arriba. ¡Josú! ¡Josú!

(Vuélve CARSONES.)

CARS.

Estoy penzando que ezos quizá no haigan díó...

CARM.

¡Pero!...

(Murillo ríe.)

CARS

Porque tién una azaurita ¡que me río yol

D JL.

¡No han de habé idol...

CARS.

Es que ya me ha pazao otras veces que no han díó. Zon mu carmozos, y á mí ezo me fríe la zangre.

CARM.

En tu genio, lo creo.

DOL.

Si están, vé

CARS.

¿Y zi no están?

CARM.

(Fuera de sí ya.) ¡Te paseas, niño, te paseas!

CARS.

Güeno, iré; pero zi luego rezurta que no están... mardita la gracia que va á tené er pa-ceito. ¡En fin! Vamos. (Se va.)

MUR.

¡Ja, ja, jaaa!

CARM.

No se riasté, Muriyo, no se riasté, que no estoy pa risítas.

MUR.

Si tiene mucha gracia. ¡Ja, ja, jaaa!

DOL.

¡Muncha carma!

CARM.

¡Y muncha *pata*! Pero, señó, ¿qué curpa habré yo cometío pa tené este silisio? ¡No quisiera sino que padre se gorviera mujé, que le iba á buscá un novio como ese, pa que viera lo que es canela!

(Sale CARLITOS por la primera izquierda. Es hombre de cincuenta años, y más serio que una escopeta.)

- CARL. ¿Jasta cuando va á durá hoy er peinao?
CARM. Hasta que s'acabe.
CARL. ¡Qué bonita contestación á un padre! Ea, pus que sea ya mismito.
DOI. Déjala, que eya acabará, hoy ú mañana.
CARL. Es que no me gusta que s'asicale tanto, ya lo sabes.
MUR. Si está en la edá, Carlitos.
CARL. En la edá estoy yo también y no me compongo. Es que estas mositas no saben más que risase mucho, y ponese muchos positos, y muchos lasos, y asín van que pasen terneras e rifa.
CARM. ¿No se peinaban las mosuelas en los tiempos de osté?
CARL. Pero sin *fladerfias* ni *minines*. Con un moño e picaporte se peinaba mi agüela, y estaba tan guapa. ¡Que se lo pregunten á mi agüelo!
CARM. Pus mañana me peinaré asín pa darle asté gusto.
CARL. Y tos los días.
DOI. ¿Pero también te vas á meté en que la chi-quiya se peine como le dé la gana? ¡Mía que es muchol!
CARL. ¿Pero no estás viendo que ca día se jase un peinao? Ayé se puso er moño en er cogote: paesla la castañeta e un picaó; hoy en la se-era: no se lo ha podío poné más arto.
CARM. Osté dirá dónde me lo pongo mañana.
CARL. ¡Que soy tu padre!
CARM. Ya lo sé; y que se ha puesto osté más empalagoso que las moscas, también lo sé.
CARL. ¡Que soy tu padre he dicho, y á mí no se me jabla de esa maneral!
CARM. Le hablaré asté, como ar gobernadó, en pa-per sellao.
(Murillo se rie.)
CARL. ¡Más seyao entoavía!
CARM. Güeno; con tres seyos. Ya lo sabosté, madre: desde hoy le pidosté las cosas con un memoria.

MUR.

CARL.

DOL.

CARM.

MUR.

CARL.

JUA.

CARL.

JUA.

CARL.

MUR.

JUA.

CARL.

JUA.

MUR.

CARL.

CARM.

CARL.

MUR.

CARL.

DOL.

CARM.

JUA.

CARL.

JUA.

MUR.

CARL.

CARM.

¡Puf! ¡Puf!

¡Niña!... ¡Que me voy á jase tuestos en tres pavitos!

¡Que es tu padre, hija!

¡Y dale! Si no lo he dudao nunca.

(Cruza la escena, saliendo por la primera derecha JUANELE.)

(riendo.) ¡Verás ahora!

Oye, tú, mosito pinturero: ¿has tomao esto por el Gran Capitán? Porque con este son tres los paseitos que has dao hoy..

Tres son, sí, señó. Yevasté bien la cuenta. Pus que no yeguen ar cuarto.

¿Le molestan asté?

Me marea mucho la vista tanto pasá y cru-sá; y como aquí no se te ha perdido naíta, ¿t'enteras? da la güerta por la caye. (A Carmela.) ¡No lo mires!

¡Puf!

Esta es una casa e «paso», Carlitos; lo que se yama una casa e «paso.» Eso es lo que pasa; y como me piya por aquí más serca pa ir á la mía, no tengo nesidad e da esa güertesita. Pero si osté quiere, no pasaré... ¡Eso!

Hasta dentro e un ratiyo.

¡Puf! ¡Puf!

(Amoscado por la risa que no sabe de donde viene.)

¡Qué! ¡Qué tanto reí!

(¡No se riasté, por Dios!)

Pero, ¿quién es quien se ríe?

Yo no. ¡Puf! ¡Puf!

(A Carmela.) ¡No lo mires!

Sierra los ojos, niña.

(Los entornaré.) ¡Güenas noches! (Hace como que los cierra.)

¡Ja, ja, jaaa!

¡No te rias e mí!

Si es que me está hasiendo mohines la niña.

Y á mí también. ¡Puf! ¡Puf! ¡Puf! (Queriendo contener la risa que se le escapa, se va por la segunda derecha, llevándose la botella.)

¿Pero no te he dicho que no lo mires?

¡Si tengo los ojos serraos!

- CARL. ¡Vete, niño, vete!
- JUA. No se surfurosté, Carlitos, que ya sabosté que yo quiero que seamos argo más que amigos.
- CARL. E ningún borracho quiero yo ni el aliento.
- JUA. Si ya no bebo más que agua... y bendita, pa que no me haga daño.
- CARL. Pus que te aproveche.
- JUA. He aborresió la bebía. E vera, que la he aborresió.
- CARL. Eso me trae á mí sin cuidao. Y s'acabó la conversasión, mosito, que me va fartando la pasensia.
- JUA. Güeno, güeno; ya me voy.
- CARL. ¡Pero más vivo!
- JUA. Hasta luego. (se va riendo.)
- CARL. ¡Y que te vea yo por aquí!... ¡A éste le quito yo la querensia! ¡Vaya si se la quito!
- CARM. ¿Puedo ya abrí los ojos?
- DOL. Sí, hija, sí.
- CARM. (como despertando) ¡Güenos días!
- CARL. ¡Y alabao sea Dios! En resumen: mañana te peinas ahí dentro.
- CARM. Aonde osté mande.
- CARL. U ro te peinas.
- CARM. Lo que osté diga. Como si le dasté porque me quede pelona, que también será un caprichito.
- (Dolorcita hace, mientras los otros hablan, gestos de resignación.)
- CARL. (Predicando.) En una casa formá...
- CARM. Pero, padre...
- CARL. Como lo ha e sé la mía...
- CARM. (Con otra inflexión de voz.) Pero, padre...
- CARL. Manda er jefe, en jefe.
- CARM. (Con otra inflexión.) ¡Pero, padre!...
- CARL. Y escuchá e una ves, ya que nos habemos queao como en consejo e familia. Tres cosas voy á desite.
- DOL. (¡Ya escampa!) (se santigua.)
- CARM. Vengan d'ahí.
- CARL. Primera: la obediensia filia es la mayó e las virtudes temporales.
- DOL. ¡Anda con Dios!

CARL. ¡Cómo anda con Dios! Segunda: pa tiempo perdío er que pueas gastá pensando en Juanele.

DOL. (Sermón perdío.)

CARL. Y tersera: con Carsones te has e casá... ¡por vía e mis carsones!

DOL. (¡Por vía de..!)

CARL. ¿Qué tienes ya que desí á esto?

CARM. Tres cosas también. (Coge el espejo y retrocede un paso.) Digo, si osté me deja...

CARL. Dilas ya, y vete.

CARM. (Como haciendo refugio en la puerta.) Desde la puerta va á sé. (Imitándole.) Primera:

«No pongas puertas ar campo
ni tampoco a los quereres,
es como rascarte un deo
cuando te pica la frente.»

CARL. ¡Niña!

CARM. (Siempre como tomando el olivo.) Segunda. Esta va en prosa.

DOL. ¡Carmela!...

CARM. No creasté que va á durá toita la vida este purgatorio. Hasta las ánimas salen de ér. (Sin dejar de meter baza.) Y tersera:

«Las cositas der queré
son lo mismo que las yamas,
las encandila quien sopla
con intensión de apagarlas.»

CARL. ¡Vete, vete! (Amenazando.)

CARM. ¡Ay, no, no! ¡No me despeinosté! ¡Mañana! ¡José, María y José! ¡Lo que tiene que pasá una mosita! ¡Abur! ¡Abur! ¡Abur!

CARL. ¡Abur!

CARM. Digo que... abur, madre. (Tirándola un beso.) ¡Pa osté! (Se entra en su casa.)

CARL. ¡Habrás visto!... ¿Qué te paese la mocosiya?

DOL. Que le sale la razón por lo arto der moño.

CARL. ¿También tú te vas á su bando?

DOL. Como que está la criatura pasando las morás por tus manías.

CARL. ¿Conque por mis manías?

DOL. Y na más. Estaba eya tan contenta con su



novio y has venío tú á meté el infierno en la casa, espachándolo.

CARL.
DOL.

Le he buscao otro mejó.
No; lo que le has buscao no es un novio, es un gusano e sea.

CARL.
DOL.

¡Un hombre formá!
Un flojo, que pa que se mueva es menesté que haiga riá.

CARL.
DOL.

Pero no fuma, ni bebe, ni tiene visios.
Si no tiene tiempo: se pasa la vida durmiendo...

CARL.

Asín la molestará menos. Y no platiquemos más sobre este tema. Ni que tires pa arriba ni que tires pa abajo, vas á alantá naíta, però que naíta. Lo mismo que si casaras mosquitos con escopeta. Conque procura que sarga güeno er gaspacho y que esté mu fresquito, que es lo prinsipá.

DOL.

Ya lo tienes, pa que te refresques.

(Sale ENCARNACIÓN por la segunda izquierda. Es vecina de la casa y mujer de cuarenta años, muy vis-tosa. MURILLO vuelve á salir también.)

ENC.

¡Marditos sean los hombres y marditas sea-mos las mujeres que no podemos pasá sin eyos! ¡Enclavaos se vean toítos!

CARL.
MUR.
ENC.

¡Esta es otra!
¿Qué le pasasté, Encarnación?
¡Qué me va á pasá! ¡Qué me va á pasá! ¿Le paesasté poco la hora que es y er *mantés* e Peñita sin vení?

DOL.
ENC.

¿Pero no ha venío toavía á armorsá?
¡Ca! Le dió esta mañana por ir á la compra y aquí me tienosté sin habé podío poné er puchero á las sinco e la tarde.

CARL.
ENC.

No estará perdío.
Ya lo sé: y esa es mi pena, no vayasté á pensá. ¡Ay, qué reagusto me quearía si le diera por emigrá!

CARL.
ENC.

Ganaríamos tós, sí señora.
Si cuando yo digo que los hombres son er cólera y er tifus y er sarampión...

DOL.
ENC.

Y er garrotiyo...
Y er doló de muelas; no se lo dejosté atrás.
¡Y que esté una pasando tantas fatiguitas

- por estos *charranes*, que son unos *charranes*, na más que por cuatro carantoñas que le jasen á una! ¡Si somos tontas y retontas!
- DOL. ¿Por qué no vasté á buscarlo?
ENC. ¿Yo? ¡No tuviera er la culpa!...
CARL. Preguntosté en la *jigueriya*, que pué que lo haigan enserrao los munisipales.
ENC. Pus como no lo suerten jasta que yo vaya... ¡mojo cría ayí! ¡Miosté!
DOL. Pero, ¿y si le ha pasao argo?
CARL. No le ha pasao na. Bicho malo...
DOL. ¿Qué sabes tú? En un instante...
ENC. Es verdá, Dolorsita.
MUR. Habrá dao un mar paso de esos muchos que da.
ENC. Lo menos se pensarasté que se ha emborrachao.
MUR. ¡Qué disparate!
ENC. ¡Si serán tos tan pitosos como osté, que pa pintá una uña se tiene que bebé un Guadarquiví e Montiyá! Mi marío tendrá sus cosas, como tos los hombres, pero á ve si fuera d'arguna solernidá (porque eso sí, sus monas son siempre solernes y de primera clase), lo ha visto nadie hasiendo puntas e festón por esas cayes. ¡Lo que es que hay lenguas que debían está picás y mu repicás! Güeno, güeno; no se dise que Peñita sea ningún perdío ni ningún borracho; lo que sí le digo yo asté es que yevan ostés una semana viviendo en mi casa y entoavía no sabe cuar es su sala.
CARL. Porque es mu retorpon y porque además ha dao la casolidá que toíta la semana ha sío solerne.
ENC. ¿Pus qué día fué er lunes pa que piyara la turca que piyó?
CARL. Er primerito que vivimos aquí, y la piyó pa celebrá la mudansa. Esa es una costumbre suya y no hay quien se la quite.
ENC. Está justificá.
DOL. ¿Está justificá, eh? ¿Y er martes?
CARL. Fué compadre der chiquiyo e Varguitas, y
ENC. fué sabosté lo que pasa en los bautisos. Er

miércoles se casó la hija é Rafaelico er de la taberna der Realejo; y en las bodas, que quieras que no, hay que bebé, y más en la de la hija e un tabernero, con lo fantesiosos que son. (Dolorcita hace ademanes de afirmación.) Pus si es er jueves se pasó er pobresito mío toíta la noche e velatorio; y en los velatorios también se bebe, poco ú mucho, pero se bebe, pa no sentí tanto. Las penas hay que ajogarlas d'arguna manera.

CARL.
ENC.

La der viernes sería la del entierro.

Debió sé, porque fué mu triste. Y la de ayé porque estrenó un terno nuevesito. Conque veasté si no están mu requetejustificaos los tres vasitos que ha tomao de más, y si hay rasón pa quitarle er peyejo á un hombre desente y pa yamarlo borracho. ¡Lo que es que hay lenguas!...

DOL.

Por menos motivos se han emborrachao otros. ¡Y cómo las tomabal... en un desí Jesús.

CARL.

No vengas tú con indirer-tas. Si yo he bebío, hoy no bebo; y aqueyos eran otros tiempos y otros vinos.

DOL.

Pus hase quince días que piyasté la última, y te tuvieron que traé en un carro.

CARL.

¡No me lo recuerdes que na más e pensarlo se me sube la coló á la cara!

(Sale PEÑITA por el foro. Es hombre de mediana edad. Trae una cesta llena de lechugas y una curda como un monumento.)

PEÑ.

(Hablando consigo mismo.) ¡No semos naide! Sale uno e su casa tan limpito, tan vestiito, tan desentito... y á la media hora borracho perdido. ¡No semos naide!

DOL.

¡Cómo viene!

ENC.

¡José!

MUR.

¡Puf!

CARL.

(Que se ha quedado de una pieza al verle.) Digasté: ¿y hoy qué solernidá es?

ENC.

¿Hoy? (Con ademán de pegar.) ¡San Benito e Palermo! (A Peñita, que se va á entrar por la segunda derecha.) ¿Dónde vas, arma mía?

PEÑ.

(Imponiendo silencio con un 'chis' prolongado como un cohete) Ni media palabrita.

- ENC. Si no es esa tu *sala*.
PEÑ. ¡Chis! (Como antes. Va á entrar por la otra.)
ENC. ¡Pero ven acá, tormento! (Le coge de un brazo.)
PEÑ. Que no vengo borracho, ¿eh?
CARL. (¡Sinvergónsón!)
MUR. ¡Puff!
ENC. Anda, anda pa dentro.
PEÑ. No me digas na, pero que na.
ENC. Ya te lo diré.
CARL. Yeveselosté pronto d'aquí.
PEÑ. (Al oír la voz de Carlitos suelta la cesta y pregunta á su mujer.) ¿Se le debe argo ar casero?
ENC. No se le debe na ar casero. ¡Anda!
PEÑ. Que no estoy borracho, ¿eh? Es que me ha cogío er cuerpo asín. La última *chicuela* ha sío la que me ha jecho daño; las otras, divinamente.
ENC. ¿Y habrás gastao er duro que te yevates?
PEÑ. ¿Er duro? ¿Pero me yevé un duro entero?
ENC. ¿Se debe argo ar casero?
ENC. A mí es á quien me debes, pero me lo vas á pagá to junto.
PEÑ. Pus er duro...
MUR. Liquidao.
PEÑ. Miá qué compra he jecho. Pa tí, tó pa tí.
DOL. ¿Te enteras?
PEÑ. No trae más que lechugas!
DOL. Dos pesetas me he gastao. Las vi güenas y dije, hoy cargo y la orsequio. Esto es queré, y lo demás son coplas. ¡Olé, los tíos! (Carlitos está que arde.)
ENC. ¿Pero me has tomao por un griyo?
PEÑ. Que son superiores y mu fresquitas. Véase, véase er género. (Metiéndole una lechuga por las narices.) ¡Veasté, casero, cosa rica, ¿eh? cosa rica!
CARL. ¡No s'arrimosté á mi con esa pestel!
PEÑ. ¡Superiores!
DOL. (Yeveselosté, Encarnación.)
ENC. ¡Anda, anda!
PEÑ. ¡Chi! Que se estropea er trajesito.
ENC. Yo sí que te voy á estropeá á ti.
PEÑ. Ahora mismo, pero que va á sé ahora mismo, mos vamos á tomá tres medios de á

veinte, que son los nesarios pa sarvase, en la taberna der Tirapié, que lo hay archi-úper. ¡Ole, los tíos!

CARL. ¿Pero osté sabe con quién está jablando?

PEÑ. ¡Chirigoterol! (Murillo se rie.)

DOL. Yeveselosté ya mismo.

CARL. ¡Quitesosté e mi vista!

ENC. Ya estás adentro, pero ya.

PEÑ. ¿Pero he fartao yo en argo?

ENC. ¡Anda pa dentro!

PEÑ. ¿Pero se debe argo ar casero?

CARL. ¡Esto es no tené pisca e vergüensa!

PEÑ. ¿He fartao en argo? ¿Se debe argo ar casero?

(A empellones, como quien mete un saco, lo entra en la habitación. Peñita va dando vueltas, rociando las lechugas y repitiendo las últimas frases.)

ENC. ¡Si esto no es hombre; es una damajuana! (Murillo rie como un descosido.)

CARL. ¡Paese mentira que no le dé lacha e sé la risión e toito er mundol ¡Sinvergonsón! ¡Y este es er que no se emborracha, y sua mosto! ¡Esto es una indesensial! ¡Luego quieren que haiga pogreso y moralidá y vergüensa! ¡Qué va á habé! ¡Ni camisa! Así se ve la mitá der mundo sin tené más trastes en su casa que er cántaro y la porra, y más en cueros que una yave. Sácamé er sombrero que me voy á di por no ve estas cosas.

DOL. ¡Ay, qué jartica estoy de unos y otros! ¡Esto es gorverla á una tarumba! (Se va por la primera izquierda.)

CARL. Por supuesto, que esto s'acaba. Mañana los pongo en el arroyo y daqui pa lante no arquilo un cuarto ni una sala á ninguno que siquiera güela la bebía.

MUR. Pus me güelo yo que vasté á tené que dejá las habitaciones pa enserrá paja, Carlitos.

CARL. Paja ú lo que sea; no quiero estos espertáculos en mi casa. (En la habitación de Peñita se oyen voces y golpes. Es que Encarnación vapulea á su marido.)

ENC. (Dentro.) ¡So mantés! ¡So piyo! ¡Toma! ¡Toma! ¡Toma! ¡Pa que te gastes er dinero con la lagartona e tu comadre! ¡Toma!

- MUR. ¡Digo! Ya le está dando pruebas e cariño.
CARL. ¡Más fuerte entoavía!
ENC. ¡Si te voy á poné verde!
PEÑ. (Dentro.) ¡Ay!
MUR. ¡Maduro!
ENC. ¡Toma vino!
CARL. ¡Duro con ér!
ENC. ¡Toma aguardiente! ¡Toma leña!
CARL. ¡Eso! ¡Leña, mucha leña!
ENC. ¡Charrán!
MUR. ¡Duro!
CARL. ¡Duro!
ENC. ¡Paso! ¡Paso! ¡Paso! (Sale muy sofocada, descom-
puesto el traje y casi caído el moño. ¡Ya me cobré!
CARL. ¡Asín se jase!
ENC. ¿Es esto rasón, Carlitos? ¿Es esto rasón?
MUR. ¡Miosté lo que trae der duro! ¡Tres perriyas!
CARL. Menos mar.
ENC. ¡Y gracias!
CARL. ¡Pero no tengasté cuidao, que ya tiene lo
ENC. suyo!
CARL. Pus cuando se levante le disosté que busque
ENC. nío en otro arbolito y mañana mismo cogen
MUR. ostés los trastes y se mudan. (Murillo se ríe.)
CARL. ¡Pero, Carlitos!
ENC. ¡Ja, ja, jaaa!
MUR. No quiero escándalos ni voses en mi casa.
CARL. ¡Pero!
ENC. ¡Mañana sin farta!
MUR. ¡Ja, ja, jaaa!
ENC. Comprendasté...
CARL. No comprendo na.
MUR. ¡Ja, ja, jaaa!
CARL. ¡Lo dicho! Y s'acabó la conversasión... Y
MUR. que sea trepanito.
ENC. No seasté asín, Carlitos. ¿Asté qué le impor-
ta que los vesinos beban? ¿Le pagasté la
bebía?
CARL. Y osté también se muda, que osté es otro.
ENC. (se ríe ahora.) ¡Ja, ja, jaaa! Sí, señó; tos igua-
litos.
MUR. Poquitas bromas, que yo bebo por nesesidá.
CARL. Pus por eso se vasté á la caye.
ENC. Justisia, justisia pa tos. ¡Ja, ja, jaaa!

- MUR. Es que yo no puedo pintá sin vino.
CARL. Se mudasté á una bodega.
ENC. ¡Ja, ja, jaaa!
CARL. A mí no me vengasté con romanses e que
pa pintá cuatro mamarrachos sea presiso
bebese una cosecha.
- ENC. ¡Eso, eso! ¡Ja, ja, jaaa!
MUR. ¡Mamarrachos! ¡Pero es que yo pinto ma-
marrachos! Ya estasté juzgao. (Coge el cuadro.)
¡Ni una palabra más! ¡Hoy mismo me
mudol
- CARL. ¡Mejó; asín m'ajorro er dijusto e verlo!
MUR. ¡Mamarrachos! Osté si que está un mama-
racho y un ridículo y un... (Yéndose por la de-
recha primer término.) ¡Pero qué le importará
á este tío que la gente beba vino ú petró-
leo!
- CARL. ¡Verasté qué limpia! ¡Si tos ¡isieran lo que
yo, otro gayo mos cantaral (Breve pausa.)
ENC. Pero, Carlitos, ¿eso que me ha dichosté es
en serio?
- CARL. ¿Pus cómo digo yo las cosas, señora?
ENC. Podía habé sío un pronto, un *avenate* que le
hubiera dao asté... ¡Miosté que hasé otra
mudansa á los siete días... tiene *pelenden-
gues*! ¡Fijesosté!
- CARL. Su marido tiene la culpa.
ENC. ¿Y qué quierosté que le haga? ¿Lo enve-
neno?
- CARL. No es menesté tanto. ¡Se le escarmiental
ENC. Esta será la última. Descuidosté.
CARL. Por hoy.
ENC. No, no; se lo aseguro asté. Ni er día der
Señó, con sé tan solerne, lo va á catá; y si
güerve á catarlo me separo der; como osté
le oye. ¡Estoy ya mu jartica, casero! Pero,
¡dende ahí á mudame!... ¡Fijesosté!
- CARL. Osté no debía habé puesto nunca los ojos
en ese hombre; osté merese otra cosa mejó,
mucho mejó: una persona seria y formá...
(La mira de arriba abajo.)
- ENC. Como osté, sí, señó. Ya se vasté fijando.
CARL. No vasté mu mar de tó. ¡Canela! ¡Esta
mujé güele á glorial!

- ENC. ¿Se vasté á queá conmigo?
CARL. No me daría ningún cuidao.
ENC. ¡Vamos, Carlitos!
CARL. Como que es un doió, ¡fijesosté ahora!, que una mujé que vale y está vistosa y fresca, se estrose con un hombre que, cuando escupe, escupe solera.
- ENC. ¡Ay! Ya no vargo naita; se me va cayendo ya toito er dorao.
CARL. ¡Entoavía relusosté bastante!
ENC. ¿Si? Pus estoy comiendo e mis carnes, como el otro que dise... ¡Ay, si me hubierasté conosío hase quince años!... ¡Entonses sí que tenía yo *garabato* pa los hombres!... Ar que le echaba una mirá d'estas... ¡Hirnotisaito!
CARL. ¿De cuáles? (¡Señol! ¿Dónde he tenío yo los ojos?) Oigasté: no me había yo fijao en esas dos niñas tan juguetonas, la verdá. ¡Miosté que son juguetonas, vesina!
ENC. ¡Ay! Y eso que han perdío mucho con er juego.
CARL. ¡Que han ganao, digasté! ¡Si tienosté más alegrías que un amanesé e Mayo! ¿Cómo mirabasté? A vé, vesina, ¿cómo mirabasté? Miremosté á mí á vé si me hirnotisa.
ENC. ¡Casero! Que me estasté sacando los colores á la cara.
CARL. Asíñ estarasté más guapa.
ENC. ¡Ay, que enamoraíyo es osté! (Le mira.)
CARL. ¡Ay, vesina, no me mirosté asíñ, que me va á da una cosa que á mí me da!
ENC. (Pa mí que ya no me mudo.) (Encarnación se sienta en una silla á la derecha. Carlitos busca otra silla y se sienta al lado de Encarnación.) ¡Josú! ¡Josú! ¡Pus no se me están cayendo las flores!
CARL. (Yendo á sujetarlas.) ¿Me permitosté que?...
ENC. ¡Ay, no, Carlitos! No me toque osté... (Pausa. Carlitos la contempla. Encarnación, después de prenderse bien las demás flores, se ha quedado con una en las manos. Juega con ella; la deshoja; echa pétalos al aire y, como inadvertidamente, tira unos á Carlitos.)
CARL. ¡Ay! Osté dispense...
CARL. ¿De qué... claveyina?

- ENC. (Bajando los ojos.) De... los pétalos.
CARL. (Fijándose mucho en ella y suspirando.) ¡Ay, qué pétalos! (Acercando su silla y continuando el diálogo vivamente.) ¡Sí que habraste dislocado á medio mundo! Digasté, digasté, vesina: una curiosidá. ¿Se casariaste con esta presoniya si por desgracia ú por suerte, enviudáramos los dos?
- ENC. Como erasté antes, sí, con muchísimo gusto.
Como es ahora, no.
- CARL. Le prevengo asté que entoavía pueo roé argún güesesiyo, y como jechuras me paese que no soy ningún *Júas*.
- ENC. No es que yo crea que no puedosté ya macá el agua ni que seasté despresiable por ningún estilo; sino que á mí me gustan los hombres mu hombres, y los que no fuman ni beben no me lo paesen. Por eso y na más que por eso, me casé con Peñita, y ¿vosté lo que reniego de ér? pus si no bebiera ni fumara, lo hubiera aborresío hase tiempo.
- CARL. ¡Es un capricho!
ENC. Sí, señó; pero las mujeres semos mu caprichosas; y luego que los hombres con dos vasitos se ponen tan regrasiosos...
- CARL. ¡Mu salaiyos! ¡Míosté qué grasia ha jecho hoy con er durito!
ENC. Porque se le ha ío la mano y han sío muchos los doses. Y vaya, que no me negarasté que hay borrachos con mu regüena sombra: osté era uno que tenia muchísimo ánge; ahora es cuando estasté más *esaborto*.
- CARL. Güeno, güeno. Vamos á dejá la conversasión e la bebía, y vamos á continuá el *edilio*, que es lo que priva. ¡Miremostél Asín no. ¡Como antes! ¡Asín! (Haciendo él la mirada.)
- ENC. No, que se vasté á entusiasma demasiao y le va á dá asté eso que disosté que le dá.
- CARL. ¡Ya, dejelosté!
ENC. No, no y no. (Le mira con mucha coquetería.)
CARL. No se mudosté; hagasté er favó e no mudase.
ENC. Sí, sí; ahora es cuando no debo seguir vi- viendo más aquí.
CARL. Se lo pido asté por favó; no se mudosté.

ENC.
CARL.

Si, si, si, Carlitos; mañana mismo. Miosté que le voy á arreglá la sala, y le voy á enjabergá la arcoba, y la cosina, y le pinto la puerta, y le bajo er arquilé, y jasta le pongo asté... calefarsión, si osté quiere. ¡No se mudosté, que se va á queá esto mu triste! ¡Vaya! Me quearé, ya que osté se empeña; pero que no tengamos luego ninguna *esaborsión*; porque l'arvierto asté que, de que nuestros ángeles simpatisen, como simpatisan, á que yo pierda er *punteao*, hay más terreno que desde aquí ar moro.

ENC.

CARL.

Pero si yo la quiero asté e güena manera. Conque me miosté por la mañana, pa tené alegría jasta la noche, me contento. ¿Me mirarasté?

ENC.

Lo miraré asté... de cuando en cuando. ¿Estará bien asín? (Mirándole con los ojos entornados.) (Aparece en el foro JUANELE; observa un momento y se oculta.)

CARL.
ENC.

(¡Ay, Carlitos, Carlitos!)

Y me voy, que hay que está en munchas cosas. (Indicando el mutis.) (¡Hay que entenderlos!)

CARL.
ENC.

Aguardosté, niña.

(volviendo.) Conque, digasté: ¿es verdá que me vasté á bajá el arquilé?

CARL.
ENC.

¡De barde vasté á viví!

Ya se vasté poniendo gracioso otra ves. (Otro medio mutis.) ¡Ah! Digasté: Y eso del encalao, ¿va á sé verdá también?

CARL.

¡Por mí salú! ¡Qué andares! ¡Por osté jago yo jasta titeres, prenda!

ENC.

No es pa tanto... ¡Ay, quién supiera mirá! (Mirándole como antes.)

CARL.

¡¡Vesina!!

ENC.

¡¡Casero!! (Desde la puerta.)

CARL.

¡La úrtima!

ENC.

¡La úrtima! ¡Adiós, Carlitos! (Le tira una flor y se va por el primer término derecha.)

CARL.

(Tambaleándose.) ¡Me veo y no me veo! Miosté que haberla tenío tan á la vera y no habé reparao... ¡Lo que es er cuerpo!... (Sale JUANELE por el foro izquierda.)

- JUA. (¡Te caíste, chaquetón! Ahora sí que te he calao. ¡Pa mí eres!)
- CARL. (volviéndose, viéndolo y tornando á las andadas.)
¿Quién anda ahí? ¡Fuera!
- JUA. (Escapando, riéndose, hacia la derecha.) ¡Socorro!
- CARL. ¡Sí! ¡Socorro!
(Sale CARMELA por la primera izquierda y trae el sombrero de su padre.)
- CARM. Tomosté er sombrero.
- CARL. Ya has salío pa verlo, ¿eh?
- CARM. He salío á traerle asté er sombrero.
- CARL. ¡Qué casolida! Pus mucho ojo, que...
- CARM. (sin dejarle acabar.) ¿Vasté á empezá otra vez con la musiquita?
- CARL. ¡Otra ves!... y luego, y mañana, y tos los días, jasta que se te borre e la memoria...
¿Qué te crees tú?
- CARM. (Canturreando.)

Si tu padre á ti no te quiere...

- (Sale CARSONES, por el foro izquierda, muy sofocado, pero despacio.)
- CARS. (Soplando.) ¡Qué caló jase! (se sienta.)
- CARL. Este es er que á ti te conviene. ¡Míalo: se le caen los carsones e hombre e bien!...
- CARM. Sí, señó; de flojo.
- CARS. ¡Ea, ya estoy aquí e güertal! Mía zi he venío pronto. Güeno; verdá que no he yegao á caer Torrezno. M'arrepentí en mitá der camino. Esto es pa que digan ostés que zi zoy, que zi no zoy.
- CARL. Jasta luego, ¡y cuidaíto con eya!
- CARF. Vayasté con Dios, papá suegro.
- CARL. Adiós, Carsonsitos.
(Carlitos se va por el foro derecha.)
- CARS. ¡Mía que es zerio tu padre!
- CARM. Mu serio.
- CARS. Más que una pareja e civiles; y antes no era azín, estaba ziempre e broma. Pero aziéntate á mí verita, que jablemos.
- CARM. ¿Has ido á la Virgen e la Cabeza?
- CARS. Ya estás con la guazita, que es lo que me escompone.

- CARM. Como traes tantas ganas e charlá...
CARS. Es que te tengo que deci muchas cozas.
¡Aziéntate, aziéntate!
CARM. (Voy á tené er gusto e vé lo que se le ocurre á este melón.) (Se sienta junto á él.) Ya puedes empezá.
CARS. ¡Pus no eres tú mu viva! Aspérate que las piense. (Pausa.)
CARM. ¿Toavía no? (Impaciente.)
CARS. Ya, ya. Oye.
CARM. Oigo más que un sordo.
CARS. ¿No tienes tú caló?
CARM. ¡Estoy frita! ¡Ya ves!
CARS. ¿Por qué no te bañas? Yo quizá me bañe, pero no en el río, porque como no zé naá... No me ha gustao aprendé: es una trabajera cza. Güeno que naen los peces porque no tienen más remedio... ¿Verdá, tú? (Pausa.)
CARM. ¿Qué fresquito ze zientel?
CARS. ¿A que se va á dormir?
CARM. Aquí da gusto. Lo que es en la cayequita z'achicharra uno... ¡Hay un flamazo!... Zí que z'está bien aquí, á la zombrita e la parra...
CARS. ¡Esto es la gloria! ¡Qué gusto! ¡Qué!... (Abanicándose con el pañuelo, se queda dormido.)
CARM. ¿Le paesasté? ¡Ya está hechito un tronco!
CARS. No; pus lo que es ahora no duermes. (se va por la primera izquierda, diciendo:) ¡Si esto no es un hombre, esto es un lagarto ó una salamquesa! ¡Cuarquier cosa!
(Sale PEÑITA por la segunda izquierda en mangas de camisa.)
PEÑ. ¡Estoy molío! ¡Ni que me hubieran dao una palisa! ¡Camará! ¡Si me duele tó er cuerpo!... Y tengo una *gasusa* que no veo. ¿Dónde habrá puesto esa arma mía el armuerso? (se fija en la mesa.) Aquí está. (Destapa la fuente.)
CARM. ¡Gazpachito! No me sentará mar, porque paese que tengo aquí un brasero... (se sienta y come. Sale Carmela con un despertador por la primera izquierda, lo pone en la silla en que estuvo sentada al lado de Carsones, y se va por el foro izquierda.)
CARS. ¡Y está güeno! ¡Vaya si está güeno! ¡Como la nieve! (En esto suena el despertador. Carsones des-

- CARS. pierta y se levanta sobresaltado. Peñita mira al sentir el ruido y sigue comiendo tan tranquilo.) ¡Bah! ¡Mardita zea!!.. Zi cuando yo digo que la niña esta es una guaza vival! ¡Caya ya, escandalozol! (Al coger el reloj y darle un trastazo deja de oírse el tirabre.)
- (Sale DOLORCITA por la primera izquierda.)
- DOL. (saliendo.) ¿Qué es eso?
- CARS. ¡Que tienosté una hija la mar e gracioza y la mar e guazona! ¿Z'enterasté? ¡Y á mí no me toma er pelito ni osté, ni zu niña, ni er lucero del arbal Pa que osté lo zepa: que tengo yo muchos carzones pa que ze rian e mí.
- DOL. Si que es verdá. Pero, ¿qué ha jecho Carmela?
- CARS. ¿Que qué ha jecho? (Le da el reloj.) Tomosté, y esta noche ze lo ponosté á la cabecerita e la cama pa que la dispierte, que yo no necesito dispiertadores.
- DOL. ¡Yal Pus ha tenío grasía.
- CARS. Zi, ¿eh? ¡Pus e verano! Y dígalosté e mi parte que cuando zea menos gracioza gorveré. ¡Mardita zea! ¡Pero no ze ríe más! ¡Ya hablaré yo con Carlitos! (Hace un puñado de cruces.) ¡Por estas que no ze ríe! (Se va por el primer término derecha.)
- DOL. ¡La verdá es que ha tenío una güena ocurrencial (Reparando en Peñita) Pero, oigasté: ¿se estaté comiendo er gazpacho e Carlitos?
- PEÑ. ¿Pero es e...?
- DOL. ¡No es que se lo está comiendo, es que se lo ha comío!
- PEÑ. Dispencosté, Dolorsita, que creí que era pa mí.
- DOL. ¡Suertosté la cuchara! (Se la quita.)
- PEÑ. ¡Ya pa er que quea... dejemosté que me lo coma!
- (Sale ENCARNACIÓN por la primera derecha.)
- DOL. ¡Suertosté y comasosté las uñas!
- ENC. ¿Qué ha hecho este gazañapiro?
- DOL. ¡Pus comese casi toa la fuente e gazpachol!
- ¿Le paesasté poco?
- PEÑ. ¡Es que me he equivocaol!

ENC.

¡Si no puedes hasé naita güeno! Yo le haré asté otro, Dolorsita, yo le haré asté otro.

(Sale CARMELA por el foro izquierda.)

CARM.

(Riendo.) ¿Se ha ido Carrones?

DOL.

Y pa no veni jasta que dejes e sé grasiosa. Pus pa largo tiene.

ENC.

Mañana me compro un libro e chistes.

CARM.

Yo te enseñaré argunos.

PEÑ.

(Sale MURILLO por la primera derecha, con el cuadro.)

MUR.

(Muy sofocado.) ¡Mardita sea mi suerte! (Tira el cuadro)

ENC.

¿Qué le pasa á osté, hombre?

MUR.

¡Pintosté pa esto! ¡Sequesosté los sesos pa esto, y bebasosté una pipa pa esto también!

DOL.

¿No quieren er cuadro? (Muy vivo este diálogo.)

MUR.

¡No le gusta á la señá Anita!

ENC.

¡Qué lástima!

CARM.

¡Quisá por lo der baberiyo á rayas!

MUR.

Porque dise que ha sallo su hijo un poco feo.

PEÑ.

Pus pintelosté más bonito.

MUR.

¡En seguidita! ¡Como que le voy yo á enmendá la plana á su padre! Se pone á dar e una peseta por ér. ¿Le paesasté rason? Y me he gastao lo menos seis en vino, pa poderlo pintá...

ENC.

¡Es un negociol!

MUR.

En cambio, ar maestro Carmoniya, que es más malo que la jambre, le ha dao dos duros por una gitana en cueros vivos. ¡Y hay que vé á la gitanita!...

DOL.

Pus pintosté cosas asín.

PEÑ.

¡Eso, eso!

MUR.

¿Sí? Desde ahora mismo se admiten modelos.

(Aparecen en la puerta del foro CARLITOS y JUANLE. Carlitos trae una curda regularcita; el sombrero puesto de medio lado y un gran puro en la boca.)

JUA.

¡Olé, los hombres!

CARL.

¡Ole y ole! (Todos al verle se sorprenden y alegran.)

CARM.

¡Josú, María y José!

ENC.

¡Ay, Carlitos!

DOL.

¡Virgen der Carmen!

- PEÑ. ¡Vaya una peana!
(Todas estas exclamaciones han de ser casi simultáneas. Cuadro.)
- CARL. (A Juanele.) ¡Verás tú á la vesinita! ¡Toca un paso doble!
(Juanele tararea un pasacalle y Carlitos se adelanta, pretendiendo andar con mucho aire y canturreando.)
- «Aquí viene er bolero
de más salero
que er mundo vió...»
- (Todos menos Murillo se ríen.)
- ENC. ¡Ay, qué regrasioso!
MUR. ¡Mu grasioso! (Mira su cuadro y asiste á la escena con marcado desdén.)
- CARL. (Dando una patada en el suelo y quedándose en una postura muy airosa.) ¡Olé los cuerpos tunos!
- CARM. ¡Pero, padre!
ENC. ¡Pero, casero!
DOL. ¡Pero, Carlitos, ¿eres tú? (Las tres exclamaciones casi simultáneas como antes.)
- CARL. ¡Puf! ¡No me conose! ¡Está bebia! ¡Aquí hay otra vez un hombre! ¡Vesina! ¿Estoy en vos?
(A Encarnación acercándose á ella.)
- ENC. ¡Estasté pa chiyarlo!
CARL. ¡Y osté pa comésela!
- DOL. } ¡Carlitos!
ENC. }
PEÑ. } ¡Casero!
CARL. } ¡Déjeme osté que le dé un abraso! (A Encarnación.)
- DOL. ¡Pero oye! ¡Que estoy yo aquí!
PEÑ. ¡A esa, á esa! (Se ha trabucao.)
CARL. (Sorprendido al encontrarse con Peñita.) ¡Camaral! ¿Estaba osté ahí? Osté es e los míos. (Abrazándolo.) Y ahora mismo mos vamos á tomá unos vasitos osté y yo; y este barbián, (Por Juanele.) y este artistaso (Por Murillo.) y to er mundo.
- MUR. ¡Yo no!
CARL. ¿Quién ha dicho que no?
MUR. Yo.
CARL. ¿Que no? Pus se mudasté é mi casa. No quiero damiselas á mi lao. ¡Viva la alegría!

DOL.

¡Con tiento!

CARS.

(Sale CARSONES por la primera derecha.)

CARL.

(Viendo á Carlitos.) ¡Anda! ¡Guiyaleta!

¡Ole los cuerpos juncales! (Todos ríen. Encarándose con Carsones.) ¿A qué vienes tú aquí, so Júas?

CARS.

¡A despedime!

CARL.

¿Te vas á dí á la guerra?

CARS.

Me voy á dí al otro mundo, porque en este hay mujeres mu guazonas y mu farzas. (Carmela y Juanele ríen.)

CARL.

Pus güen viaje. Pero, oye, toma: (saca una peseta y se la da.) cómprate otros tirantes, que si no vas á perdé los carsones en er camino. (Todos ríen.)

CARS.

¿Osté también?... ¿Osté también guazón? ¡Eal Pues z'ha acabao. ¡Cazelasté con eze, que yo no la quiero!

CARM.

¡Ay, qué pena!

CARS.

¡Azín las tengo yo! (Risa general.) (¡Esto me jacia farta á mí!) Y á la Ribera me voy... que me está una esperando. Ahora zí que zoy otro. (Levantándose los calzones y afirmándose los.) ¡Er Centeya! (Vase corriendo por el foro.)

ENC.

¡Va un cohete!

JUA.

Er que le han puesto.

CARL.

(Riendo mucho.) Anímate y bebe. ¡No hay como er vino alegre! (A Juanele.) ¿Verdá, niñi?

JUA.

¡Como la luz!

CARM.

¡Juanele!

JUA.

¡Gloria!

CARM.

¡Ay, quién fuera campana pa echarse á vuelo.

CARL.

¡Niña! ¡No semos naide!

CARM.

Vamos á verlo.

(Al público)

Si ustés aplauden,
mientras ustés aplaudan,
seremos arguien.

TELON

ACCION DE GRACIAS

Los artistas de Lara sólo pueden ser comparados,—¿quién lo ignora?,—á los mejores que haya en Madrid y á los mejores que ganen aplausos por esos mundos.

Los que han interpretado este sainete han cumplido con su misión á las mil maravillas. Casi huelga el decirlo.

Todos. La Sra. Ruiz, que, dispensándonos el favor de hacer un papel muy corto, ha demostrado, de un modo brillantísimo, que, para las grandes actrices, no hay papeles pequeños; Leocadia Alba, admirable en todo, por su talento, por su naturalidad, por su gracia; la Sra. Echevarría, tan digna de figurar en aquel marco; Simó-Raso, creador ilustre de muchos tipos inolvidables, que ahora ha dado vida al de *Carlitos*, con un arte sumo; Mora, el modelo acabado para el tipo del pintor; Puga, el inimitable *Crispín* de *Los intereses*, que ha hecho un nuevo alarde de sus raras aptitudes escénicas, con tanta fortuna; Alberto Romea, que cada día añade un nuevo timbre á los muchos y muy gloriosos de su apellido; Ramiro de la Mata, tan notable actor, tan distinguido artista, siempre.

A todos ellos, y á cuantos han contribuido de alguna manera al buen éxito de *No somos nadie*, gracias mil.

C. F. S.

F. T. L.

Obras de Carlos Fernández Shaw

TEATRO

Leyenda lírica en tres actos:

Margarita la Tornera.

Drama en cuatro actos:

Severo Torelli.

Comedia en tres actos y un epílogo:

La Regencia.

Zarzuelas en tres actos:

La llama errante.

Don Lucas del Cigarral.

Los hijos del batallón.

La canción del náufrago.

Comedias líricas en un acto:

La venta de Don Quijote.

El Certámen de Cremona.

Sainetes:

Las bravías.

¡ Viva Córdoba!

La revoltosa.

Los picaros celos.

Las castañeras picadas.

El maldito dinero.

Los buenos mozos.

No somos nadie.

Melodrama en un acto:

La puñalada.

Zarzuelas en un acto:

El cortejo de la Irene

El tirador de palomas.

La chavala.

El tío Juan.

El gatito negro.

Las grandes cortesanas.

Polvorilla.

Tolete.

La buena ventura.

El alma del pueblo.

Los timplaos.

Las tres cosas de Jerez.

Comedia en un acto y en verso:

El hombre feliz.

POESÍA

Poesías, 1883.

El defensor de Gerona, leyenda, 1884.

Poemas de F. Coppée, traducidos en verso castellano, 1887.

Tardes de Abril y Mayo, 1887.

Poesía de la Sierra, 1908.

La vida loca, 1909.

PARA PUBLICAR

Poesía del Mar.

Poemas dramáticos.

ESTUDIOS LITERARIOS

Relaciones entre la Ciencia y la Poesía. Memoria leída en el Ateneo de Madrid.

De François Coppée y de los poetas líricos franceses contemporáneos. Prólogo á la traducción de los poemas de Coppée.

Obras de Francisco Toro Luna

Por egoismo, drama en tres actos.

¡Día feliz!, entremés.

Las dos muñecas, entremés.

La cruz de Mayo, sainete.

El otorgo, sainete.

El cercado ajeno, comedia en un acto.

La alegría que vuelve, comedia en un acto.

... y al César, lo que es del César, comedia en un acto.

La sacristía, sainete.

No somos nadie, sainete.

